

ritu divino á toda carne; y convirtió cerca de tres mil almas con este razonamiento.

9. Pongérese la forma en que vino el fuego, no como corazones, sino como lenguas, significando el Espíritu santo que, en teniendo lengua de fuego, ya está el hombre reformado, que si la lengua no muestra pasión ni afecto de carne ni ofende en otra cosa (1) «éste es perfecto varón.» En esto hay mucho que trabajar con nosotros para amansar esta víbora y atar esta leona, proponiendo muchas veces de encerrarla, aunque faltemos al gusto de los hombres; que es negocio grande y de muchos días, en que va la paz de nuestra vida y la verdadera estimación, con grande gusto que Dios tiene en esto. Repítase muchas veces el verso (2): «Pon, Señor, guarda en mi lengua, y puerta discreta á mis labios.»

(1) Hic perfectus est vir.

(2) Pone, Domine, custodiam ori meo, et ostium circumstantiæ labiis meis.

10. Ponderar el asiento que hizo este divino amor en aquellos dichosos congregados, para significar que venia por dueño de su casa, señor de sus potencias, gobierno de sus acciones. Aquí son los continuos suspiros por una centella de este fuego. Hánse de tomar para este fin los versos más sentidos que dice la Iglesia al Espíritu santo en esta fiesta, rezándole cada día el *Veni, Creator Spiritus* y el *Veni, Sancte Spiritus*, y hacer cuenta que no viven más que para esperar esta fiesta y, en viniendo, tornar á renacer en nueva criatura.

## VIERNES

### MEDITACIÓN V

DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

#### PUNTO PRIMERO

1. El alma, que es ave en la región del espíritu, con las dos alas que tiene de



contemplación y amor, se levanta á esta purísima y altísima esfera del sér invisible de Dios, perdiéndose de vista algunas veces á sí misma, que no sabe decir que ha hecho ni donde ha estado, sino que todo es decir: *Gocé, oí, ví*; y no dice qué, porque no le es lícito al hombre hablar: no sabe cómo decir que es aquello. A esta dichosa alma no la decimos nada en esta meditación, que ella tiene quien la guíe, la enseñe, abrace y abrase; pero, aunque este sér divino esté tan distante de nuestro conocimiento se puede hacer camino á cualquier discurso, para que pueda meditarlo con gusto, facilidad y provecho.

2. En el Padre eterno se pueden considerar dos cosas. La primera, que es primera persona, fuente de las divinas procesiones, y que como en fuente están todas las perfecciones divinas, *poder, saber, bondad, independencia, inmensidad, eternidad, inmutabilidad, todo justo, todo misericordioso, santo, pródigo, etc.*, con su gloria nacida de sí mismo; y en cada cosa

de éstas se pueden hacer actos de amor muy puros, al modo del que dicen de Agustín, aunque no lo hallamos en él: *Si yo fuera Dios, y Vos Agustín, yo dejara de ser Dios, porque Vos, Señor, lo fuérades*. Delirios son de amor, que puestos en seso debe decir con mucho gusto á Dios, que se huelga de que no pueda nadie darle nada, porque su Majestad tenga todos los bienes de sí mismo y de El, como de fuente, los hayan de recibir todos: Y luégo añade: *De mi deseo, Señor, y de mi voluntad y gozo os doy lo mismo que teneis, y de lo que tengais me deleito de vuestro divino sér*; y Dios admite este deseo, y estima este gozo, y ve que esta criatura, como puede, le da su sér divino en voto, en deseo, en gozo, ya que no puede de otra manera; y de qué manera paga Dios estos afectos amorosos, los que los hacen lo saben.

3. En la persona del Padre particularmente hay otro deleite y razón de alabanza: ésta es de que tenga tan lindo



hijo, espejo de su sér divino, de una misma substancia con El, y que tenga un amor tan santo, perfecto y substancial como es el Padre y el Hijo. Respecto de nosotros hay un millón de razones, de respeto y adoración por señor natural nuestro, y otras tantas de amor por criador, conservador, padre, benefactor, á donde entra el alma, admirándose y agradeciendo tanta infinidad de regalos, de comodidades, de criados, de recreaciones, que me sirvan, me alumbren, me alimenten, me entretengan; y están tan ciegos los hombres, que no conocen ni preguntan quien les da tantos regalos, tanta hermosura, tantos beneficios, y están tan sordos que, dando voces todas las criaturas, que son hechuras de Dios, no las oyen.

4. Cuando entra el discurso á pensar qué amor tuvo el Padre eterno para darle al mundo pecador, ingrato y ciego, á su mismo hijo unigénito, no hay como salir de esta admiración significada de

Cristo por aquella palabra (1): «Así amó Dios al mundo, que le dió su hijo unigénito.» Y, no contento, nos dió después el Padre y el Hijo á su amor infinito, para que rija la Iglesia, la enseñe y la dé vida. Desfallecen la razón, y los afectos en esta bondad sin suelo; y no saben más que dejarse anegar en los dos mares, en el de su caridad infinita, y en el de nuestra infinita maldad, ingratitud y desconocimiento.

5. En la persona del Hijo de Dios hay muchas deudas bien sabidas, y mal pagadas del hombre. En este punto se ha de considerar profundamente lo mucho que tenemos en Jesucristo, para saber cómo le habemos de tratar y rogar, ya como Dios, ya como intercesor, ya como hermano primogénito y natural hijo de Dios, ya como criador con su padre, fin y principio nuestro. Para esto he de mirar una alma y cuerpo de la misma tela que los

(1) Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.



nuestros, á quien el Verbo divino tomó por su naturaleza, tomándola por su esposa con unión perpetua, levantándola al trono, y endiosándola de modo que es Dios y hombre; sabiendo esto, entra á gozarse de verlo Dios de Dios Padre y espejo de su hermosura, de una esencia y una misma substancia como Él; admírase de tan nuevo favor, y de que se haya juntado con nuestra naturaleza que, si bien limpia, pura, agradecida y enriquecida con millones de joyas, que la dió el Espíritu santo para el día de la boda en el tálamo florido de María, al fin aldeana y pequeñita en sus ojos. Dáse por deudor de esta infinita merced, y reconoce en ella el remedio único de su rescate y de todo el género humano; luego vuelve á mirar la naturaleza de hombre levantada á la corona y señorío natural de ángeles y hombres, rey y cabeza de todos. Aquí son los gozos, las bendiciones, los parabienes, la adoración, y los ruegos, pues (1):

(1) Omnia dedit ei Pater in manus.

«Todo se lo puso el Padre en las manos.»

6. De aquí pasa á mirar este hombre Dios cuantos trabajos y afrentas pasó por mi amor, hasta dar la última gota de su sangre y quedarse en el santísimo Sacramento por mi sustento, por que mis enemigos no me tomasen por hambre.

#### PUNTO SEGUNDO

7. En la persona del Espíritu santo, que es el Amor eterno que procede del Padre y del Hijo, hay muchos motivos de amor; pues á este divino Espíritu se atribuyen todos los dones sobrenaturales, y la inclinación infinita que Dios tiene á hacernos bien y á perdonarnos nuestros pecados. En esta ausencia del Hijo vino este divino Amor á regir la Iglesia santa, defenderla, santificarla, y enseñarla.

8. Los motivos más tiernos son los que cada alma sabe de sí misma, lo que debe á sus inspiraciones y llamamientos, á los pecados que le ha perdonado, cómo le ha esperado con tanta paciencia. ¿Qué no



ha hecho este Amor divino para apartarnos de mal? ¿para quitarnos las ocasiones? Al fin Él nos santifica en el bautismo, nos arma en la batalla, y nos apadrina, nos pone medios en las ocasiones hasta dejarnos en el puerto salvos.

## SÁBADO

### MEDITACIÓN VI

DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR

#### PUNTO PRIMERO

1. Este mar de misericordias y maravillas se ha de ceñir en tres puntos. El primero, adónde bajó Dios, y adónde sube un hombre. Baja Dios al pecho de una criatura vilísima, y muchas veces en pecado mortal; y la criatura que está en gracia sube al pecho de Cristo Señor nuestro. Pondérese esta subida que se hace comiéndonos el mismo Cristo, para

transformarnos en sí mismo, y así nos recibe dentro de sus entrañas. Pues si subió san Pablo al tercer cielo una vez, y bajó tan mudado, tan encendido; ¿adónde subo yo respecto de él, cuánto más alto y eminente asiento es el mío que ni el cielo empíreo se puede comparar con él? Désele harto lugar en este punto á la admiración. Que tenga Dios infinito calor en su pecho, y ha digerido corazones de hierro y endiosáolos; en el mío no lo puede digerir ni calentar, sino que como manjar contrario está dando arcadas y amenazándome con lo escrito (1): «Comenzaré á lanzarte de mi boca, porque dices que eres rico y no has menester á nadie.» ¿Qué género de malicia es la mía tan valiente, que se ha defendido de las fuerzas de un Dios tan enamorado, de un tan apretado cerco y tan bravos asaltos? Mire el alma despacio en que consiste esta *rebeldía*, y trate de *darse y soltar las ar-*

(1) Incipiam te evomere ab ore meo, quia dicitis, dives sum, et nullius egeo.



mas que toma contra Dios en defensa de regalos, autoridades, acrecentamientos, y mundo, cuyos sueldos son *pecados, flaquezas*, y después *infierno*.

PUNTO SEGUNDO

2. Cuál anda Dios tras una criatura por darle vida, luz, y libertad, y contento eterno, en traje de pan y vino, disimulado, echado por tantos rincones del mundo, sin resplandor ni grandeza, sujeto á tantas injurias y desacatos, como cada día recibe, por amor de las almas que le quieren bien.

3. Pondérese el fin para que baja del cielo con tan extraña librea (1): «¿Por qué se ha hecho vecino de nuestra tierra, y viniendo peregrino este Señor se ha quedado con nosotros?» Su fin es deshacer este encanto con que el alma, que es espíritu, se ha dejado morir en brazos de la carne, por servir á sus sentidos, que co-

(1) Quare ut colonus futurus est in terra, et quasi viator declinans ad manendum?

mo difunta ni se acuerda de su padre celestial ni de las luces ni conocimiento del cielo ni del sustento de su vida, que es la voluntad de Dios; para esto tomó por medio ponerse Él mismo en un bocado, y entrársele disfrazado á hablar al alma al corazón, enamorarla de sí, y llevarse consigo la afición que tiene presa de cosas sucias y mentirosas.

4. Admírese ¡qué así ama Dios! ¡qué tanto estima mi alma! ¡qué tan poderoso remedio puso para llevarme á sí! Confúndase de su locura, su modorra, su obstinación, que no repare *un Dios en darse todo*, y ande yo regateando en *darle un gustillo breve*, por una ocasión peligrosa. Dése, pues, la *villana* (pues que Dios se da) por *esclava* de tan amoroso Señor.

PUNTO TERCERO

5. ¡Cuál anda la criatura con su Criador, qué villana, desagradecida, y descortés! ¡Qué descuido trae de estos amores



de Dios! ¡Qué desprecio hace de tal regalo! ¡Qué tibia está de llegarse á este convite! ¡Con qué hastío come cuando llega! ¡Qué poco lo retiene en el alma! ¡Qué fría se queda esta salamandra, y qué tibia entre tantas llamas de amor!

6. Pondérese lo que causa este daño que es no avivar la fe de este misterio. Por hablar familiarmente con un rey, ¿qué trabajos no toma un vasallo ambicioso? Y por este rey del cielo no se le da nada; no sé como creen esto los hombres: sin duda por ser cosa tan grande no les cabe en su corazón estrecho. ¡Dios á mi casa, á mis entrañas, á sustentar mi vida, darme salud, conversar conmigo, disponer mis negocios! Si la fe viva levántase aquella cortina blanca, y mirase la razón y lo que allí viene; ¿qué diferentes comuniones, aparejos, y acciones de gracias tendríamos? Duérmese la fe; y el enemigo nuestro, en entrando este grano que sustenta el cielo, porque *no dé fruto*, siembra sobre él tanta *zizaña*, tanto *cui-*

*dadillo vano*, *distracciones* y *malezas*, que ahogan este grano del cielo.

7. Aquí repare el alma, que desigual anda con Dios, mirando primero la desigualdad de las personas, la independencia del Hijo de Dios con nosotros, nuestra dependencia con su Majestad, que aun lo mismo que más amamos y queremos más que á Dios, no lo podemos tener sin El; la fealdad nuestra, y su hermosura; que lleguen las finezas de su amor á extremos increíbles; y el abismo de nuestra maldad, y de nuestra ignorancia compita con el de su bondad en desprecios, olvidos, desagradecimientos del don, y del dador.

Aquí vuelve como el Pródigo *ad se reversus*; dispone la vuelta para la casa de su padre; y deja la región hambrienta en que ha vivido hasta ahora.

---



DOMINGO

MEDITACIÓN VII

DE LA ASUNCIÓN DE NUESTRA SEÑORA  
Á LOS CIELOS

PUNTO PRIMERO

1. Después de subido Cristo al cielo, estuvo su santísima madre quince años con la Iglesia recién nacida, amparándola; por eso el Hijo de Dios no la llevó consigo, porque, como madre, con sus oraciones, palabras y ejemplos, como en brazos la trajese cuando la viesé trabada; y fuera lástima que le faltaran juntos sol y luna, cuando no estaban trillados los caminos de la ley de gracia. En estos quince años fueron de este mar sagrado tantas las crecientes de amor, que en el fin de ellos, que fué el año de sesenta y tres de su edad, vinieron á anegar la vi-

da del cuerpo; y tomó tanta fuerza y señorío este dulcísimo tirano sobre aquella esclava de Dios, que á puros tormentos le quitó la vida. Sintió la Reina del cielo tales crecientes en sus afectos, y tantas ansias de ver á Dios, que conoció se le acababa la vida. Cayó en la cama, y su mismo hijo fué el que le dió la nueva alegre de su muerte. Llenóse de gozo, y tuvo deseo, antes de partirse, de ver y echar la bendición á la partida á los apóstoles derramados por todo el mundo. Concediósele su Majestad, y á un mismo tiempo se hallaron los once en su aposento; despidióse la dulce Madre con palabras tiernas; lloraron ellos la pérdida; consolóles que no había de hacer menos en el cielo que en la tierra en defensa de sus hijos, sino mucho más; y, repartido su pobre menaje, que eran dos sayas, á dos doncellas pobres sus vecinas, y estando á su lado Cristo Señor nuestro, y al rededor de su camilla los once apóstoles, salió la Reina de esta vida mortal á tomar posesión del cielo.



PUNTO SEGUNDO

2. Enterraron los apóstoles el cuerpo santo en un sepulcro de mármol nuevo; y acabados los oficios, comenzaron los ángeles el suyo con música de voces é instrumentos; y pasados tres días se acabó la música; y los fieles que la habían oído, se querían ya partir de allí, cuando vino de repente santo Tomás de la India oriental, donde andaba; y era el que había tardado en creer la resurrección de Cristo nuestro Señor; y creyó lo que le contaron de la música que habían dado los ángeles; y, por ser bueno para testigo, permitió Dios que no llegase con todos, para que lo fuese de la resurrección de la Madre, como lo fué de la del Hijo. Rogó á los apóstoles le dejasen ver y adorar las santas reliquias. Gustaron todos y fueron al sepulcro; y no hallaron sino los lienzos en que la habían envuelto, quedando todos ciertos en su alma que había pasado por los pasos de su hijo, estando tres

días sin corrupción el cuerpo en la sepultura, y al tercer día resucitó y subió á ser la luna de la ciudad de Dios; y así quedó en la Iglesia por tradición apostólica.

PUNTO TERCERO

3. La Virgen subió en cuerpo y alma acompañada del Rey eterno, arrimada á su brazo y virtud infinita, y con ellos toda la corte. Sentóla el Hijo á su diestra, y coronóla toda la santísima Trinidad por reina de todo lo criado, levantada sobre todos los coros del cielo y sobre toda pura criatura. La admiración de los espíritus celestiales de ver sus riquezas y su hermosura, la dicen aquellas palabras de los Cantares (1): «¿Quién es ésta que sube del desierto llena de deleites, arrimada á su amado?» Admíranse que de esta tierra desierta y seca suba una flor tan graciosa y de tan lindo olor, y que haya dado tan lindo fruto. De la admiración pa-

(1) *Quæ est ista, quæ ascendit de deserto delictis affluens, innixa super dilectum suum?*



saban en alabanzas (1): «Hermosa como el sol y la luna, y temible como los escuadrones bien ordenados.»

4. Aquí está nuestra reina y nuestra madre gloriosa, para consuelo, regalo y amparo de sus hijuelos, deseando que todos la tomemos por madre, para llevarnos en sus brazos á la vida eterna. Sobre estos tres puntos no se ponen ponderaciones, porque de las devociones tiernas se han de tomar los afectos amorosos, que allí quedan apuntados; y cómo se han de hacer esclavas de esta reina, y gozarse de sus glorias; y cómo se han de unir con sus quererés, y no salir de su gusto ni de su cadena.

#### CONCLUSIÓN DE ESTE TRATADO

5. Estas son las materias todas de los que caminan por meditación y ponderaciones de los misterios y virtudes de Cristo, en que los dichosos que llevan este

(1) *Pulehra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.*

camino ganan su vida con gran consuelo y linda compañía, y camino llano y trillado, que no se puede errar.

6. El que no acierta á meditar, no deje estos misterios por eso, que le faltará el arrimo y caerá; sino levántese, si tiene contemplación, por estos pasos, á conocer la Divinidad; y, si su oración es actos de virtudes, los afectos sobre cualquier misterio los puede hacer mejor que á solas y á secas; y así los demás caminos, que para todos es Cristo nuestro Señor el camino y la puerta, como su Majestad lo dijo (1): «Yo soy la puerta; yo soy camino, verdad y vida; nadie va á mi Padre, sino por mí.» A ninguno exceptúa, y no sólo no es estorbo para las almas que son llamadas al sosiego de la contemplación, sino que les abre la puerta, y les hace paso llano para su divinidad, en cuya vista nos veamos. Amén.

(1) *Ego sum ostium; ego sum via, veritas, et vita; nemo venit ad Patrem, nisi per me.*